

SÓLLER

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES.

EL 11 DE MAYO DE 1561.

¡Fecha memorable, la más digna de figurar con caracteres de oro en los fastos de nuestra historia!

¡Y como conviene evocar anualmente su recuerdo, en esta época de decadencia moral, en que las virtudes cívicas se van enmohecendo en el corazón humano!

**

Día 6 de Mayo de 1561 llegó á conocimiento del virey D. Guillermo de Rocafull la noticia de que la armada del tunecino Occhiali hacía escala en Ibiza para venir á saquear la villa de Sóller. Inmediatamente se armaron en Mallorca los hombres hábiles para defender el reino. Siendo Sóller el punto designado para el desembarque del enemigo, lo fué también para los mayores preparativos de defensa. Las torres de *Muleta*, *Binibassí*, *Casteyó*, *Heretat*, *Biniaraix* y *Fornalutx* se fortificaron desde luego, y se mandó que se retiraran en ellas las mujeres, los niños y los viejos; medida, esta última, que quedó sin efecto en lo más crítico de la ocasión, pues viejos, niños y mujeres dieron noble ejemplo de heroísmo arrojando la muerte en defensa de su querida patria.

El ilustre capitán á guerra Juan Angelats alistaba gente para tomar las armas, mientras el clero hacía exhortaciones y rogativas propias de su ministerio y el baile y los jurados proveían de víveres y municiones las torres, renovaban la artillería de la fortaleza del puerto y recogían caudales para cubrir tan urgentes atenciones.

**

El disparo de un cañón de la fortaleza, que se sintió el 11 de Mayo, á las tres de la madrugada, fué la funesta señal de que los turcos, frustrado su primer intento de tomar tierra en el puerto, por estar éste bien custodiado, lo verificaban en el *Coll de s' Illa*.

Contestaron las campanas de la Parroquia y del Convento con el toque de somatén, y en un momento la Plaza mayor estuvo ocupada por la gente de armas, sin que faltase uno solo de los hombres alistados por el capitán Angelats. ¿Y cómo había de faltar nadie, si á ello se oponían la honra, el amor pátrio y la religiosidad de un juramento? Después de una conmovedora plegaria y de la solemne bendición sacerdotal, el valiente aunque reducido ejército de Sóller emprendió su marcha hacia el *Camp de s' Oca*, donde hizo retroceder á un destacamento de turcos.

Llegó al campo cristiano la noticia de que otros moros habían invadido la villa por la parte alta, empezando su saqueo y destrucción, y los hijos de Sóller se volvieron á socorrer á sus hermanos.

**

¡Qué espectáculo ofrecía en aquel momento la encantadora villa! No hay horrores comparables con los que en aquel aciago día se acumularon sobre la que estaba destinada á ser un segundo jardín de las Hespérides. Casas saqueadas, doncellas cautivas, hogueras alimentadas por muebles y edificios; invadida la iglesia, robados los ornamentos y objetos de valor consagrados al culto, mutiladas imágenes de santos, profanado todo lo sagrado; sangre, estrago, muerte, llanto, desolación por do quier!

**

Enardecidos por aquel espectáculo, los hijos de Sóller acometieron con tal denuedo á los infieles, que tras de cien encuentros y encarnizadas refriegas, donde pagaron con su vida el temerario intento centenares de moros con varios de sus jefes, y hallaron gloriosa muerte numerosos defensores del país, el ejército invasor se vió acosado y desecho; y los pocos que des-pavoridos iban á refugiarse en sus galeras, fueron alcanzados en el camino por varias partidas de cristianos que dieron muerte á muchos, esclavizaron á otros, y recuperaron su botín. El extenso campo de tan sangrienta lucha quedó cubierto de cadáveres turcos.

**

Imposible es encerrar en el estrecho cuadro de este artículo los mil detalles, dignos todos de perenne memoria, ni aún siquiera los acontecimientos principales del famoso hecho de armas con que se immortalizaron los heroicos sollerenses del año 1561. Nos cabe únicamente celebrar con legítimo orgullo tan señalada victoria, saludando á través de los siglos á nuestros ascendientes, que nos legaron el mayor timbre de gloria con que pueden enorgullecerse los que aún sienten latir su corazón al sacro fuego del amor pátrio.

—

NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA Y SÓLLER.

Todos los pueblos tienen sus días de luto y sus días de regocijo; todos experimentan sus angustias y sus gozos, dejando á la posteridad los vários elementos de su historia, que admira y alecciona con sus fastos y vicisitudes. Sóller ostenta también ante la humanidad sus flores y laureles, entrelazados con espinosos zarzales. Sóller, Eden delicioso de la más preciada de las perlas del Mediterráneo, paraíso anticipado para el infeliz mortal, visitado por todo el mundo y ambicionado por codiciosos aventureros de todas épocas y condiciones merced á su fertilidad y riqueza, tiene también su historia, que admiran los pueblos y naciones.

¿A qué viene en estos días tanta afluencia de forasteros, afluencia reproducida todos los años? De lábios de sus padres y de sus abuelos de arrugado rostro, en su infancia, y más tarde por la lectura de la historia de nuestro pueblo, estos forasteros han venido á saber que el día once de Mayo es para Sóller un día memorable, y que este pueblo recuerda con gloria y regocijo la maternal protección de la Soberana del cielo, que supo librarle de las garras de sus poderosos y encarnizados enemigos; coronando su frente de gloriosos laureles con la victoria que alcanzó contra las falanges morunas. Al cabo de más de tres siglos, brilla aún más fresca y resplandeciente sobre las sienas de todo hijo de Sóller la corona de triunfo que heredó de sus heroicos abuelos, y blandéa todavía lozana en su mano la palma de la victoria alcanzada á impulsos del amor pátrio y del sentimiento religioso de sus antepasados. De aquí la afluencia de forasteros, que de todas partes acuden y visitan nuestro hermoso valle, ávidos de participar de nuestros regocijos y de ser á la vez testigos oculares del cordial agradecimiento que Sóller profesa á su augusta Madre, á la que dedica anualmente una solemne festividad en público testimonio de su gratitud y en memoria del singular beneficio que recibió de su bondad. Esos forasteros vienen también atraídos por el deseo de admirar y recrearse en el espectáculo del delicioso panorama que suele ofrecer este país en los días de risueña primavera.

Verdad es, amables forasteros, que en otro tiempo este valle frondosísimo parecía un paraíso; los que lo hayais visitado en mejores días recordaréis ¡y cuántas veces quizás lo habreis descrito á vuestras familias y amigos! que desde lo alto de los montes que nos defienden y rodean, se percibía el suave perfume que desde el profundo del valle se elevaba en alas del blando céfiro, y que, al acercaros á este jardín incomparable, os enamoraba el bello aspecto del naranjo con su flor de nieve perfumada y su fruto de oro que saboreábais con delicia.

Para apagar vuestra sed y arrullar vuestras almas con misteriosos murmullos, corrían, por entre musgo y flores, cristalinas fuentes. Todo era lozanía, umbrío ramaje y poética frescura. Pero ¡ah! ¿No veis ahora como se ha mustiado todo, y cómo se ha cambiado casi en espantoso erial nuestro hermoso valle? Observadlo y

derramad una lágrima de compasión sobre nuestra miseria.

Una enfermedad desconocida viene dando la muerte desde muchos años á nuestras huertas, como si hubiese jurado nuestra ruina: pierde el naranjo su hermoso verdor, se exhala repugnante hediondez de sus raíces, y no tardamos en verlo convertido en seco tronco; y como si esta calamidad no fuese ya bastante, vino á completar nuestra ruina la espantosa inundación cuyas tristes huellas podeis en parte contemplar. Muchas se han borrado, que os hubieran llenado de congoja, pero aún quedan bastantes para que mantengan vivo en la imaginación el recuerdo de aquella catástrofe. Aún se nos figura ver el resplandor del rayo, y oír el fragor del trueno que retumba con singular intensidad entre esas sierras, y ver el agua caer del cielo, precipitarse en inmensas cataratas por montes y barrancos, arrastrar peñascos y árboles, arrollar cuanto á su paso encontraban sus furiosas corrientes, desbordar de sus cauces, y destruir paredes y banales, artefactos y viviendas. Aún oímos los golpes de azadón y martillo para derribar tabiques, y dar salida á las aguas que llenaban las casas, y nos aterran todavía los lamentos de innumerables desgraciados que pedían auxilio, pues, por sí solos, no podían salvar sus vidas. Tended vuestra vista hácia esos torrentes, ensanchados á espensas de huertos y caminos, que ocuparon el sitio en que hoy veis estensos pedregales; ved y contemplad como se secó la fuente de nuestra riqueza y se cambió el aspecto de nuestro valle, ayer tan frondoso y bello y hoy tan asolado y triste. Sin embargo, no hemos perdido aún la confianza, sino que muy viva la conservamos en nuestro carazón, seguros de que la misma Emperatriz de cielos y tierra que glorificó á nuestros padres también se dignará glorificarnos, alcanzándonos de su divino hijo la recuperación de cuanto hemos perdido.

El mundo entero verá con júbilo nuestro triunfo, y nosotros seguiremos gritando con toda la fuerza de nuestros pulmones:

¡VIVA NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA!

JAIMÉ SASTRE PERO.

HIMNO

Á LA VICTORIA QUE EN EL AÑO 1561

ALCANZARON

CONTRA LOS MOROS ARGELINOS

LOS MORADORES DEL PUEBLO DE SÓLLER.

*Cantemos victoria
Ya el día llegó
Que Sóller con gloria
Al moro venció.*

Si con trompa sonora la fama,
Del guerrero los hechos pregona
Y sus sienas con lauro corona
De los pueblos la fiel gratitud:

El de Sóller mirar ya no puede
Por más tiempo yacer en olvido
Aquel día en que vió enaltecido
De sus hijos valor y virtud.

Era noche de Mayo florido
Parda nube los montes cubría,
En el valle tan solo se oía
El trinar del veloz ruiseñor:

Cuando aborda la hueste agarena
En las costas del plácido suelo,
Que formara el benéfico cielo
Escogido pensil de la flor.

Llega el día y asoma brillante
En los montes el disco dorado,
Por do quiera se vé pueblo armado
Decidido á vencer ó morir:

Que más vale yacer en el campo
Anegados en sangre cristiana
Que al antojo de gente inhumana
Bajo el hierro de esclavo gemir.

Ya mil moros con brazo robusto
Sus cortantes espadas blandean
Y en el aire festivos ondean
Sin temor el menguante real.

Angelats el combate provoca
Que la suerte del pueblo decida
Y la muerte antepone á la vida
Por salvarle del yugo fatal.

A la Virgen invoca postrado
A la vez todo el pueblo creyente,
Y le ruega con voto ferviente
Del peligro le quiera librar.

Preparados, con noble denuedo
En el campo de *S' Oca* se embisten:
Más en vano los moros resisten
Su menguante verán eclipsar.

Vá por tierra teñido el turbante
Con la sangre del moro argelino,
Que burlado miraba el destino
De su patria y soberbio poder.

A las naves procura fugarse
O en las breñas salvar su bandera
Que muy pronto á las plantas tendiera
Del invicto *mosen Castañer*.

Sin bandera, sin orden, sin jefe,
Que *Bisbal* con su lanza matara,
Las espadas que en vano vibrara
Por el suelo esparcidas dejó.

Así vió trastornados los planes
Que en mal hora forjó su sed oro,
Sin pensar en volver por decoro
Vindicando el honor que perdió.

Salve ¡oh pueblo! que día tan grande
Deparóte en tu fausta victoria
Esa Reina inmortal de la gloria
Que invocaste en tu negra aflicción.

Y grabado en tu pecho conserva
Ese día de gozo y ventura
Consagrando á la Virgen más pura
Los afectos de tu corazón.

JOSÉ RULLAN PERO.

CRÓNICA LOCAL.

El Ancora en su número correspondiente al martes 4 del actual dice:

«El semanario SÓLLER, en su último número, toma la defensa de los socios de la *Union Obrera Balear* recibidos en aquel religioso pueblo

con vivas demostraciones de pública antipatía. El SÓLLER además ataca bizarramente á las virtuosas Hijas de María Santísima que se permitieron entonar cánticos piadosos cuando predicadores socialistas vertían entre los socios sus deletéreas doctrinas. Con todo, el colega que tan valiente se muestra en atacar á las vírgenes de Sóller, no tiene una sola palabra que oponer á los varones que con sus vigorosas manos hicieron sonar los cencerros y con sus robustos pulmones arrancaron estrepitosas notas al caracol marino en obsequio de los «*masones*».

Esta gloriosa campaña del semanario sollerense ha producido el resultado que era de esperar: todos los suscritores que en algo estiman la religión divina y el pueblo que los vio nacer, se apresuran á borrar sus nombres de las listas de abono, y se nos asegura que á este desfile de suscritores seguirá otro no ménos significativos de los que colaboran en él con sus escritos.»

No es nuestro ánimo contestar á las intencionadas palabras del colega, puesto que no queremos, pigmeos periodistas, entablar descomunal batalla con el coloso polemista que nos tira el guante. Prometimos en nuestro primer número ser católicos y lo somos (á pesar de habernos ladrado repetidas veces *El Ancora*) con fé y convicción, nó por teoría y por lucro. Conste esto ante todo.

Si el colega quería esta nueva confesión la tiene ya. ¿Podría decirnos ahora en cuales palabras nuestras ha conocido quisiéramos defender ni ofender á nadie absolutamente?—Es un dato que necesitamos para decirle, caso de que quiera saberlo, quienes eran *los varones que con sus vigorosas manos hicieron sonar los cencerros y con sus robustos pulmones arrancaron estrepitosas notas al caracol marino en obsequio de los "masones"*, y para probarle cuanta falsedad, calumnia y mala intención encierra el suelto que hemos trasladado á nuestras columnas.

Asegurar, como lo hace *El Ancora*, que todos los suscritores que en algo estiman la religión divina y el pueblo que los vio nacer, se apresuraron á borrar sus nombres de las listas de abono, es suponer en Sóller pocos católicos de veras y pocos que tengan amor al pueblo, puesto que cuando se lo aseguraron habíanse borrado únicamente dos, cuyo número ha ido creciendo, á medida que ha producido efecto el consabido suelto, hasta llegar á nueve.

De los colaboradores nada decimos porque de ellos tenemos mejor concepto formado que *El Ancora*.

La fiesta que ha de celebrar este pueblo mañana, promete estar animada á juzgar por el movimiento que se observa desde ayer. Muchísimos carruajes llegan de Palma y demás pueblos de la isla, se preparan en la Plaza tiendas para el mercado y se nota por todas partes alegría.

Son esperados los vapores que tienen anunciado un viaje de recreo á ésta con motivo de la fiesta de la Victoria, por lo

que es de esperar esté concurridísimo el muelle á la hora de la llegada, como ha sucedido en años anteriores.

Accediendo á las reiteradas súplicas de muchos de nuestros abonados, reproducimos gustosos en otro lugar del presente número el "himno á la Victoria" que, en Mayo de 1855, compuso nuestro distinguido amigo y apreciable colaborador D. José Rullan Pbro. Dicha composición es la misma que, con música de D. Francisco Cortés, se canta anualmente en nuestra iglesia parroquial el día conmemorativo del 11 de Mayo de 1561, después de terminada la procesión.

No satisfecha todavía *El Ancora* con atacarnos en una forma raquítica y anticristiana como lo hace en el suelto que insertamos en otro lugar del presente número, *transcribe con gusto* un comunicado (sin firma) que le han remitido *personas verídicas* que le merecen entero crédito.

Largo es el citado comunicado para insertarlo en nuestro semanario, dado lo reducido de su tamaño, no obstante, podemos decir que los comentarios vienen tan al caso como el suelto que vio la luz pública el martes último.

El Ancora, con su estudiado modo de ataque, quiere demostrar al público que hemos defendido á la *Unión Obrera* y que por lo mismo estamos ciegos, es decir *no queremos ver lo que ven todos*, no teniendo tal vez en cuenta que existe un término medio verdadero entre no querer ver y ver demasiado, en cuyo término medio si no está el SÓLLER está tampoco el periódico *que se titula* católico.

Sentiríamos en el alma, por el amor y respeto que tenemos á la augusta religión que profesamos, que *El Ancora* con sus sandeces, con sus calumnias y con sus mezquinos propósitos, nos obligara á descubrir cuanto hay de verdad en la manifestación que censuramos y de cuyos iniciadores se hace instrumento de venganza, y lo sentiríamos tanto más cuanto habría de pesar muchísimo nuestra confesión á personas que queremos.

Quítese la máscara el *verídico* comunicante de *El Ancora* y sabremos cual de los dos es más católico y cual vé más allá, el SÓLLER ó él.

Según noticias adelantan poco las obras del faro de *Punta Gròssa*, las cuales deben quedar terminadas en Agosto próximo.

Nos permitimos hacer esta observación al Sr. empresario por si cree conveniente aumentar el personal.

La nueva carretera de Deyá, la más pintoresca tal vez de Mallorca, hállase casi terminada. Ofrece á los forasteros

que acuden á nuestro valle un verdadero viaje de recreo visitando, en su retorno, los pueblos de Deyá, Valldemosa, el predio Miramar, etc., etc.

Aconsejamos dicho viaje á los que puedan hacerlo, con la seguridad de que no han de arrepentirse.

Se han suspendido los trabajos de reconstrucción del camino inmediato al *Pont Nou* cuya subasta anunciamos. Dícese que la causa ha sido el no estar conforme la Comisión de obras con la solidez de los muros, con lo cual ha impedido se construyan hoy para ser derrumbados de nuevo á la primera avenida de las aguas.

Muy bien si es así. Obras de esta índole no pueden fabricarse de cualquiera manera; es preciso ante todo solidez, después comodidad y elegancia.

Sabemos que la Alcaldía de este pueblo piensa prohibir terminantemente la acostumbrada gritería de muchachos, gritería que no deja de ser un insulto á los forasteros que vienen á visitarnos con motivo de la fiesta-cívica religiosa de la Victoria; y que, á fin de evitar desgracias, no permitirá que el lunes por la tarde desde las tres hasta las cinco suba á la población, desde el Puerto, carruaje alguno, impidiendo igualmente la bajada desde las cinco en adelante.

Muy bien, y duro al que infrinja tan acertadas disposiciones.

Según la tarifa fijada por la Alcaldía á los carreteros que vayan al Puerto con objeto de conducir los pasajeros de los vapores que se esperan, el máximun que podrá exigirse á estos será dos reales para subir á la población y dos para bajar al Puerto.

Es esta la única manera de cortar abusos.

Nuestro particular amigo D. Cristóbal Pascual, residente en Valence (Francia), nos escribe una estensa carta, que la abundancia de material nos impide publicar íntegra, en la que nos dá cuenta de la muerte de nuestro compatriota y amigo D. Antonio Muntaner (a) Noguera.

Falleció en el pueblo de Voiron, de la provincia de Isère, el día 15 de Abril último, después de penosa enfermedad que le tuvo postrado unos quince días. Recibió durante la misma los auxilios espirituales, sin haberle faltado ni uno tan solo de los corporales. Fué visitado por todos los médicos y asistido por todos los sollerenses residentes en aquel punto y sus alrededores, sin que ni unos ni otros lograran su ideal; devolverle la salud. Fué trasportado el cadáver desde Voiron á Valence y acompañado por los sollerenses D. Jaime Miró, D. Antonio Castañer, D. José Pastor, otro D. Antonio

Castañer, D. José Puig, D. Pablo Bermengo, D. Guillermo Coll, D. Juan Barceló y su esposa, D. Juan Palou, D. Juan Bauzá, D. Sebastian Bauzá y otros, los cuales habían acudido á la casa mortuoria desde sus respectivas viviendas: Romans, Viena, Grenoble y Valence, dejando sus intereses para rendir el último tributo de amistad á un compañero querido.

El día 16 llegó el cadáver á la estación del ferro-carril de Valence desde cuyo punto fué conducido al cementerio, acompañándole el clero, "las hijas huérfanas" é innumerables amigos y conocidos del finado. Llevaban las cintas del féretro D. Jaime Miró, D. José Puig, don Guillermo Coll y D. Juan Barceló, cerrando la marcha el hijo del difunto acompañado de los demás cuyos nombres hemos citado anteriormente.

Descanse en paz el alma de nuestro amigo y reciba su familia sentido pésame, que le enviamos.

Hemos recibido un comunicado firmado por el Sr. Secretario del Sindicato de Riegos, contestación al de D. Antonio Castañer que publicamos en nuestro último número. La escasez del tiempo y el exceso de material nos privan de poderlo insertar en el presente número; no obstante, lo haremos en el próximo.

COMUNICADO.

Sr. Director del SÓLLER

Muy Sr. nuestro: El articulillo (digámoslo así) publicado en su semanario núm. 43, y titulado *Una manifestación femenina, etc.*, y el cronicón del mismo número que empieza «de otro concierto, etc.», han zaherido á lo que más estiman las mujeres cristianamente educadas; por tanto cuentan las que suscriben merecer de su notoria caballerosidad, no se negará á dar cabida en el lugar correspondiente de su periódico á la publicación del presente

ARREPENTIMIENTO DE VERAS.

Al practicar el acto de barbarie en cuestión, llamado á formar época en los futuros anales de este pueblo, puesto que no tiene ejemplo en su historia, y por esto cabalmente se cita el año, día y hora en que tuvo lugar, (*) nunca creyéramos nosotras, débiles mujeres, promover un alboroto mayúsculo ni insultar á nadie personalmente, pues como cristianas solo nos es permitido aborrecer al pecado, pero nunca al pecador; y, bien ó mal informadas, debíamos protestar á nuestro modo, como lo hicimos; no movidas por una insensatez fanática, ni aconsejadas por ningún fanático feroz, que no caben estos dentro nuestras religiosas creencias por ser las únicas verdaderas; y la verdad, Sr. articulista, tendrá héroes y mártires si importa, pero fanáticos nunca; pecadillo que fácilmente se lo perdonamos á V. en gracia de los finos motetes que nos regala, cual ramillete odorífico, por no sernos antipático. Bien por la galantería y retribien por la obra de misericordia que para con nosotras practica, imperán-

donos (cual si fuera un cacique) á que otra vez roguemos á Dios y no cantemos al diablo. ¿Qué es esto de diablos Sr. G. E. y L1?... ¿Si sabrá usted lo que se dice?... ¿A quién se daba la serena, á los de abajo ó á los de arriba? Cuidadito... no sea que por confesión propia de V. salgan á lucir como verdades palmarias nuestras mujeriles sospechas; porque entónces, nuestro arrepentimiento de veras veríase trocado en la firme resolución de seguir cantando con toda la fuerza de nuestros pulmones la consabida copla de: *No más pecar mi Dios.*

Más dejemos de echar pólvora al aire y vengamos á cuentas, por ser lo único que interesa á todos: hombres y mujeres, grandes y chicos, y después el público imparcial juzgará si somos ó no culpables.

A nosotras, por haber cometido el ¡¡imperdonable crimen!! de cantar algunas coplas pías, y... nada más, se nos ha tildado de gente débil, inculta é insensata; solo por esto se ha dicho, que sobre nosotras pesa el alboroto mayúsculo, que deploramos vivamente. ¿Qué tal serán estos hombres á quienes se les exalta la bilis por tan poca cosa?

Nuestro honor, aunque mujeril, no puede ceder ante un aserto tan gratuito y tamaño insulto, por lo que vamos á dar al público sensato y de sano criterio una relación clara y exacta de nuestro procedimiento.

Queremos ante todo la verdad en su puesto. Serían las diez de la mañana del lunes de Pascua, hora á propósito para asistir á los oficios divinos, que con tanta magestad celébranse en nuestra Iglesia parroquial, especialmente en la oración de cuarenta horas; y francamente nos dió un susto ver y oír acompañados con música y ondeando en la plaza banderas... ¡que banderas Señor!!! á unos hombres para nosotras desconocidos. Picadas de nuestra natural curiosidad, á todo el mundo preguntábamos que significaba aquello; quien nos decía una cosa, quienes otra, pero ninguna bastaba á satisfacerlos; supimos por último, mejor enteradas, que desde Palma habían pasado á ésta varios individuos para organizar una sociedad de socorros entre los obreros de ésta, á lo que objetamos: pero... si tenemos una hace tiempo y gracias á Dios anda con mucha vida, cuenta con buena dirección, con fondos disponibles ¿á qué, pues, viene intentar sujetarnos á una dependencia palmesana? ¿Si llevará esta fines solapados? ¿No valen, merecen y sirven los hombres de Sóller tanto ó más como los que acaban de llegar? algo significante habrá.... Esto naturalmente introdujo en nuestro pecho el entusiasmo pátrio y religioso, y de ninguna manera pudimos consentir por más tiempo entre nosotras la permanencia de aquellos caballeros.

Esta es la pura verdad. Esto nos hizo cantar; si por ello hemos pecado, decimos todas y cada una: No más pecar mi Dios, me arrepiento ya de veras solo por ser quien sois vos. Si no hemos pecado, por caridad cantaremos en pró de todos y cada uno de nuestros censores: Penitencia penitencia, si quereis salvación.

Catalina Bisbal. Margarita Vicens.

Magdalena Perelló.

CULTOS SAGRADOS.

Al anochecer de hoy y después de trasladada en procesión á la Parroquia la figura de Nuestra Señora de la Victoria que se venera en el oratorio de la Casa-Hospicio, se cantarán solemnes completas con música.

Mañana á las seis y media y al tiempo de una misa se hará el ejercicio del Mes de Mayo. A las nueve y media se cantarán horas y la misa mayor con música

y sermón por D. Juan Lladó Pbro. A las 6 de la tarde se hará la procesión de costumbre.

Día 10 á las seis y media de la mañana y al tiempo de una misa se hará la devoción del Mes de María que se continuará al anochecer de los demás días.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 1.º de Mayo.

De Gandía laud Unión, de 51 ton., pat. Cristóbal Vicens, con 8 mar. y naranjas.-De arribada forzosa.

Día 4.

De Puerto-Colom laud S. José, de 22 ton., patron Antonio Frau, con 7 mar. y sillares.

De Cette laud San José, de 38 ton., pat. Juan Vicens, con 6 mar. y lastre.

EMBARCACIONES DESPACHADAS.

Día 2.

Para Marsella laud Unión, de 51 ton., pat. Cristóbal Vicens, con 8 mar. y naranjas.

Día 3.

Para Barcelona bateo San Antonio, de 23 ton., pat. Juan Calafell, con 5 mar., limones, algodón y efectos.

Día 4.

Para Palma laud San José, de 22 ton., pat. Antonio Frau, con 7 mar. y lastre.

ALCALDÍA DE SÓLLER.

A fin de evitar los abusos que se puedan cometer con el importe que deba percibirse para la conducción de los pasajeros que lleguen con el vapor en este puerto el domingo y lunes próximos, he resuelto que rijan los precios siguientes:

De la población al Puerto. . . 50 cénts.

Y del Puerto á la población. . . 50 id.

Sóller 7 mayo de 1886.—El Alcalde, Juan Colom.

LA EMPERATRIZ DE LAS MÁQUINAS

1.500 puntadas por minuto

LAS DÁN LAS INIMITABLES PARA COSER

« SINGER »

Nuevo modelo, llamadas de lanzadera oscilante, las cuales por su ligereza, silencio y finura en toda clase de trabajos, están llamadas á ser las máquinas universales.

La niña más delicada puede trabajar en ella. Enseñanza y compostura gratis á domicilio.

Hilos, torzales, agujas, piezas sueltas y toda clase de accesorios á precios reducidos.

Para más informes dirigirse á D. Antonio Llabrés, representante en esta villa de dichas máquinas.

Fonda de la Paz.--Calle de Isabel II.

CASA DE COMIDA.

Con motivo de la fiesta de la Victoria permanecerá abierta la fonda, en *Cas Pollensí*, plaza de la Constitución núm. 13, piso 1.º, en los días 8, 9 y 10 del actual.

Servicio rápido, económico y esmerado.

SÓLLER.-Imprenta de Juan Marqués.

(*) Canto piadoso de varias mujeres en casa particular.